

Sirve tambien el zócalo para las confidencias nocturnas de los tiernos hijos del pueblo, que, merced á la penumbra de que allí se goza, van á tratar sus asuntos libresde miradas importunas. Cuéntase que se está proyectando poner allí otra *farola* de mejor calidad, alumbrada con gas, para lo cual hay algunos fonditos reunidos que tal vez podrian bastar para la conclusion del monumento; pero como los monumentos solo son propios del juéves santo, se ha tenido por mas útil ir con el siglo que, segun dicen, es todo de luces, y buena prueba nos da el alumbrado de Méjico para el cual se ha hecho una contrata, como todas las que hacemos desde que tenemos habilidad legal para contratar. Sea de esto lo que fuere, sí te aseguro que esa *farola* en proyecto servirá para alumbrar toda la plaza y hacer que se vean las caras, caso de que no se le ocurra al contratista dejarlos á buenas noches, todos los que van á dar vueltas á los arbolitos para pasar las primeras horas de la velada.

Vamos por partes. Diréte el uso que los cortesanos hacen del portal, de los arbolitos y del palacio; pero como ya es tarde, será bueno que lo dejemos para otra vez si tú no lo has por enojo. Conque, adios. Tuyo.—*Caralampio*.

Méjico, 23 de Mayo de 1859.

Bibianilla: Te prometí en mi última contarte el uso para que han sido criados el portal, los arbolitos y el palacio, y voy, á fuer de hombre chapado á la antigua, á cumplirte mi palabra, que aunque ya habrás notado en mí cierto resabio de corte, no estoy tan civilizado todavia que tenga el desparpajo suficiente para faltar á mis promesas, no digo treinta ocasiones al dia; pero ni una vez por semana. Cuando con el roce de la gente civilizada haya dejado la corteza rústico-majadera que de allá traje, entónces verás que á todo digo *sí*, y á todo falto bonitamente. Por ahora vamos al asunto.

El portal de Mercaderes tiene hoy el nobilísimo uso de servir de una diaria esposicion de todo cuanto la indus-

tria nacional ó extranjera produce, si bien no se presenta á los ojos sino como un amago á la bolsa, ó una declaración de guerra á los haberes de cada ciudadano. De un lado todo son tiendas de ropa, ricas mercerías, elegantes sombrerías, y tal cual casa de israelita de aquellos que prevaricaron al pié del monte Sinai adorando al becerro de oro. Del otro, y adherido á cada pilar de los que sostienen la portalería, se encuentran unas huroneras en las que se embute, se encasquilla un ser humano y se rodea de cuantos objetos pudiera apetecer un antojadizo chicuelo. Juguetes de todas clases y precios, fabricados por los mejicanos y poco estimados por lo mismo, aunque muchas veces no carecen de mérito. Pero aquí encaja que ni adrede, el darte la razón de lo que te dije otra vez, á saber por qué no trabajan mejor los del país. Esto consiste en que todo el mundo se desvive por comprar lo que tiene el nombre de extranjero aunque sea una cosa de suyo inservible y ridícula. Puestos en parangón los juguetes, v. g., del presidio de Rochefort con los que aquí fabrica un excelente artesano, la ventaja queda á favor los mejicanos. Hay en las mercerías unos monstruos deformes que figuran un niño en mantillas llamados *rorros*, y que á mi modo de ver podrían pasar por un feto mal conformado: esos figurones que en conciencia debían prohibir y recojer, siquiera para no presentar á las señoras en ciertas épocas objetos deformes, se venden con mucha estimación porque los fabricaron en Francia, mientras en frente de ellos se ven figuras de cera hechas con habilidad, y que no valen un cuarto por ser del país.

Y esto que digo respecto de juguetes se ve en mayor escala, aunque con mayor injusticia, respecto de otros objetos que se llaman extranjeros y que no tienen de tales sino la materia prima y algunas veces ni eso. Vas por ejemplo á una sastrería que encuentras en tal calle, adornada con mil figurones y vidrios, letras dora-

das que componen un nombre francés, inglés, alemán ó turco, penetras penosamente por en medio de mil piezas de ropa perfectamente acabadas: se te presenta un elegante de tieso cuello, de chapurrado hablar: recibe tus órdenes: toma sus medidas, y muchas veces ni aun eso, sino que apunta las que le dicta un *barrilete* mejicano, y un poco despues un sastre mejicano tambien, es el que está surciendo la ropa, y el que te la hace, y el que te la prueba. Lo mismo, sin diferencia alguna sucede en la zapatería, otro tanto en la casa de la modista, idem, idem en la del tapicero y en todas las casas en que el nombre está precedido de un *Monsieur*, de un *Mister*, de un *Madame*, de un *Mac*, de un *O'* de un *Van*. Pero que esos mismos mejicanos y mejicanas que trabajan en provecho de otro, quieran abrir bajo su nombre y por su cuenta un establecimiento cualquiera, y aun cuando hasta aquí, á ellos se debe el corte elegante de una casaca, la gallardía de un vestido, la perfección y consistencia de un calzado, y lo que es mas, la rizada melena de una cabeza mejicana, como esos pobres diablos se llaman simplemente *Juan Gonzalez*, *José Perez* ó cosa así, todos los cortesanos esclaman: “¿Qué ha de saber ese mejicano? Cuando mas conocerá el corte de un *coton* ó de unas *calzoneras*. Si no ha estado en Francia, si nunca ha salido de aquí, ¿quién diablos se pone en sus manos?” Y sin embargo se han puesto; pero el provecho ha sido para otros, y el trabajo para el hijo del país.

Me distraje. El portal en el día sirve para todas esas exhibiciones y paralelos y para reunir allí á los que no tienen ocupación alguna, si no es en las casas de juego ó en los círculos de los descontentos sempiternos. Luego que las negras sombras de la noche descienden sobre la ciudad bienaventurada, empiezan á aparecer diversas clases de gentes, con diferentes clases de ocupaciones. Las puertas de las tiendas y las alacenas de juguetes se

convierten en asientos de los visitantes nocturnos de aquel sitio, y de las señoras que salen á hacer ejercicio por su *enfermedad temporal*. Todo empleado á media paga, todo meritorio sin propinas, todo cesante sin cesantía, todo jubilado sin jubilación, todo militar sin mando, te dan cita allí, ora para lamentar su contraria suerte y declamar contra las injusticias que sufren, ora para echar el anzuelo á alguno que les remedie su habitual penuria. Otros van allí en pos de ciertas damas que hacen de las afueras del portal el campo de sus conquistas, no atreviéndose á cruzar por dentro de él, por no dejar á toda luz ya una fealdad fenomenal, bien los estragos del tiempo, bien los progresos de tal ó cual percance que ganan en tan honrosa profesion. Otros de los que concurren allí tienen por oficio el incitar á los *arrancados* con la esperanza de una mejora en su fortuna por medio de las partidas y demas juegos *permitidos*, y entre toda esta serie de personajes anda como pelota, por via de entreaecto, el honor del que pasa, la reputacion de la que llega, y el buen nombre de los que se retiran.

De cuando en cuando llega un espendedor de billetes falsos para las loterías nacional y de la vírgen, que aprovechando la poca luz que despide el alumbrado, venden su mercancía contrahecha, y explotan á tal cual paseante que no conoce el artificio. El mismo trabajo emprende alguno de esos vendederos ambulantes que trata de vender una cadena, un dije cualquiera por de oro, cuando no es sino de laton; pero estos pobres industriales tienen que habérselas con otros tan industriosos como ellos, y pocas veces logran su intento, sino es cuando dan con mis paisanos los batuecos, á los cuales distinguen entre mil y es á quienes de preferencia atacan unos y otros.

En día de fiesta el portal es un hormiguero bien provisto. Casi todo el mundo ocurre allí desde las ocho de la mañana hasta despues de medio día, siendo literal-

mente imposible penetrar en aquel oceano, mucho mas si se toma en cuenta que con cuatro crinolinas se llena la tercera parte del portal, y eso que es bien grande. Pero de esas aperturas sacan algunos y algunas ventajas inapreciables; porque el que no pudo dar su carta al cochero ó á la recamarera, por el inconveniente de la falta de retribucion al Mercurio, se desliza como anguila entre las oleadas de gente, y logra dar en propia mano su almibarada misiva, con mas un apretoncito de mano ó de otra pieza, que los trasporta aun mas allá de la region del fuego. Las niñas, que de eso quieren su limosna, presentan voluntariamente mil oportunidades de esa especie y buscan mil pretextos para prolongar y repetir aquellos lances de ventura y bienandanza; y entre tanto las mamás, guardas diurnos y nocturnos de aquel objeto, hacen lo que los de las esquinas, duermen y callan contemplando ledas el *carretoncito* que vende una pobre vieja, ó los angelitos regordetes que están convidando con su risa de tonto á que les den alojamiento en cualquiera casa, sacándolos del poder del júdas que los quiere vender. Una madre orgullosa de un insurgente chico, un padre envanecido con su primer retoño, cargan con esa prenda y la llevan al portal para que escoja los mas bonitos juguetes y pueda recrear su vista con los muchísimos objetos producidos para su diversion y solaz. Y el llanto de estas criaturitas, unido al voceo incesante del billeteero ó dulcero, y al zumbido de todos los que forman aquel avispero, es capaz de aturdir, ó por lo ménos ensordecer, á todo el que no está acostumbrado á ese re- juego.

Los *arbolitos*, ese precioso estorbo con que han encubierto la fachada de la catedral, sirven de punto de reunion en las primeras horas de la mañana,—ya sabes que esta comienza á los ocho—á todas los repartidores de noticias, que han usurpado el oficio de los periódicos, no solamente en su seccion de gacetilla, sino lo que es toda-

via mas grave, en su derecho de mentir. Allí encuentran en las columnas de una *gaceta* ambulante, noticias que mas allá te desmiente un *Siglo XIX* en carne y hueso, y que luego te varia un *Diario de Avisos* en dos piés, y que te trata de coordinar una *Sociedad* de frac y caña de indias. No hay dislate, por garrafal que sea, que no haya sido urdido, tramado y espendido en aquel laboratorio, ni hay cambio político ó administrativo que allí no se comente, ni medida que allí no se examine, ni hecho de armas que allí no se relate. La fusion mas completa y la confusion mas absoluta de dichos y de hechos relativos á la cosa pública tiene allí lugar. Es para decirlo de una vez, el congreso general de la gente mejicana.

Quando la sesion se levanta y los viejos noticieros empiezan á desfilar, se ocupa el terreno por una porcion de moscas que van al olor del amiscle y de las esencias con que se riegan las devotas cuotidianas. Pasan allí su revista, ven y son vistas de las susodichas; admiran un pié breve, discuten cuál color de rosa es gratis y cuál comprado; cuál crinolina es sacudida con gracia, y cuál es llevada á remolque; y despues de tan grata ocupacion, el terreno queda libre hasta las oraciones de la noche, y empieza primero á ser visitado por las comerciantes de amor, y luego por lo mas escojido de la aristocracia vergonzante que no va al teatro ni ocurre á las tertulias, ni tiene coche para ir á Bucareli, ni quiere perder la ocasion de lucir una talma recompuesta, ni que se noten con la luz del dia las antiguas formas de un vestido remozado, ó el denunciador remiendo puesto en un albornoz elevado al rango de capa, ó el heterogéneo peinado que ha realizado una fusion de tembleques y abalorios. Allí se encuentra, en suma, todo lo que no puede lucir sino á la luz artificial ó á los resplandores del astro de la noche, que son las mas benéficas luces

para ciertas cosas en que el tiempo ó el uso se ha cebado.

Réstame hablarte del palacio, y no sin temor lo hago por que ese edificio es el depósito de las ruedas con que se hace mover el edificio social. Mi temor consiste en que tales ruedas son de suyo delicadas, y no se dejan manosear por los inespertos; y yo el más cerrado de todos, podré ocasionar con mi tacto, un poco labriego aun, que alguna de esas piezas se oxide, y deje por lo mismo de funcionar, y la maquina se pare, y el trabajo se interrumpa, y cargue el diablo con todo. Pero procuraré no tentarlas, aunque ellas me conviden con sus tentaciones: veré y contaré.

Ademas de ser la residencia habitual de los pilotos y grumetes que dirijen la nave del Estado, se encuentran allí una multitud de preciosidades que deberian llamar la atencion, mucho mas que las del Museo; pero por una fatalidad que no sé esplicar, nadie hasta hoy se ha dedicado á examinar, clasificar y dar á conocer belleza tanta. No tengo yo todos los tamaños que la tal empresilla exige, y por lo mismo me limito á decir lo poco que he podido alcanzar de lo que allí hay. Comienza por saber que desde que se atraviesa la puerta defendida por un cuerpo de guardia, tropieza uno á cada paso con viudas desconsoladas, no tanto por la muerte del marido, cuanto por la de sus esperanzas de conseguir un prorateo de su montepío, patrioteris risueños, no tanto por el bien de que disfruta la patria, cuanto porque alcanzaron que la patria los colmara de bienes: pretendientes desinteresados que van á ofrecer *gratis et amore* sus fortunas y sus ahorrillos para que los apuros cesen y el tesoro tenga recursos, contentándose con un modico ciento por uno que dieron de los mismos ciento: pretendientes modestos que despues de no haber hecho ningun servicio al país quieren que se les dé una prebenda en alguna catedral marítima: vendedores de favor

que hacen pagar muy caro el que ofrecen espontáneamente al que tiene hermana ó mujer bonita: estudiantes atrazados que piden se les dispense la ciencia por su orfandad ó sus enfermedades: escritores de nota que piden se los franquee el archivo para desfigurar en grandes tomos los documentos mas preciosos de Méjico: cantores de glorias desconocidas que mañana censurarán acremente: contratistas ventajosos que de todo sacan ventaja: periodistas incensarios que como sochantres cantan á toda orquesta *amen:* y de cuando en cuando, allá como un cometa, tal cual patriota de 21 de casaca rai-da y mugrienta, sombrero sin ala y sin copa, camisa *in-colora*, y zapatos de caracol, que va en busca no de empleos, por que ya es viejo, no de pagas, porque hace mucho tiempo que se las retiraron, no de gracias, porque hace mucho tiempo que ni las dice ni las oye; sino únicamente á ofrecer sus servicios porque sabe que nos amarga un vecino codicioso, pidiendo despues volver á su pobreza y á su retraimiento; pero como está viejo se le dice que *chochea*, y se le deja ir sin decirle al ménos una palabra de agradecimiento por los muchos jóvenes, que comenzaron su carrera de carreras hace tres meses y ya son generales ó por lo ménos coroneles.

Despues de haber atravesado esa nube de géneros tan diversos, despues de haber subido las escaleras se encuentra uno en la puerta del salon principal, donde se reciben los embajadores, donde tienen lugar las grandes ceremonias, y donde se escuchan los discursos mas bien acabados un dia de felicitation. Yo esperaba que en aquel recinto mis ojos no pudieran resistir el brillo del fausto y de la riqueza, tanto por el destino del salon, como por la proverbial magnificencia que atribuyen á los *arrancados* de la corte, pero si no es un solio de terciopelo algo gastado como el patriotismo, una alfombra lampiña y unas sillas equilibristas como los que en ellas

se suelen sentar, no encontré allí grandes cosas, y de ello me felicité interiormente, porque muy mal me habria sabido el lujo de aquella pieza con el hambre de los que sirven y sirvieron.

Ví allí arrinconadas, esto es, puestas en los rincones de la sala, unas estatuas de yeso que simbolizan la justicia, la fortaleza y no recuerdo bien si la prudencia y la templanza; pero como la materia de que están formadas es débil y quebradiza, no creo que la alegoría sea de buen gusto, así como tampoco me parece á propósito el lugar en que han sido colocadas. Pero todavía me parece peor lo que me dijo uno que se tomó el trabajo de explicarme todo lo que veía, y es que ántes en la antetala de audiencia habian puesto unos cuadros que representaban el valor, el patriotismo, la caridad, el honor, &c, porque eso cualquier mal intencionado lo habria traducido desfavorablemente, creyendo ó afectando creer que á esas virtudes no se les daba audiencia ni penetraban jamas en la sala. Dice el mismo sujeto que los cuadros en cuestion han de ser sustituidos con unos bíblicos que representan los trabajos de Job, para que los que vayan á audiencia se vean en aquel espejo y nunca, nunca se impacienten, lo cual es muy gran pecado.

Lo que sobre todo me impresionó fué ver allí un cuadro que representa el templo del dios del Tibet, que segun he oido contar á los sabios de esta tierra, está siempre cerrado para los que no son sacerdotes, únicos electos que tienen el derecho de penetrar cerca del Dalai Lama. Este, por lo mismo que sufre tal asedio é incomunicacion tal, ni sabe lo que se pesca por sus dominios, no obstante su divinidad, ni mortal alguno puede acercársele para pedirle el remedio de sus cuitas, ni sabe mas que lo que los sacerdotes le refieren y del modo que quieren referirlo.

¿Qué significa allí ese cuadro? No lo sé: así como

tampoco lo que quisieron decir con otro que representa el río Leteo en primer término, y como paso forzoso para llegar á los campos Elíseos que se descubren en lontananza bajo la forma del palacio nacional.

Otras cosas encierra el edificio pero no está en uso verlas, ó porque han caído en desuso como las cámaras, ó porque se han usado mucho y perecieron ya como el jardín.

Por lo que hace al exterior del palacio sirve para que en él se sitúen los jueves y los domingos por la noche, las músicas militares á tocar la retreta, diversion que disfrutan todos aquellos que no tienen para proporcionarse otra, y que prueba el gusto filarmónico tan prodigiosamente desarrollado en la corte toda. Sirve también para que por enfrente pase el ejército en día solemne, formando columna de honor, palabra que no quiero analizar.

Hemos echadouna buena tirada hoy. Para dar un vistazo á los sitios de que te he hablado he tenido que andar mucho, me he cansado y por lo mismo hago pausa. Hasta otro día, querida.— *Caralampio*.

Méjico, 26 de Mayo de 1859.

Contiguo al palacio nacional se encuentra un taller donde se fabrican sabios de primer graduacion y muy alto copete. Llámole taller por que en una escuela de primeras letras, donde supongo que lo entienden mejor que yo, he visto un verso, que si la memoria no me falta dice así:

De este taller de la virtud y luces

Do el insipiente su instruccion adquiere &c.

Pues bien este es taller de primeras letras donde un chicuelo adquiere instruccion, y en aquel, mas en grande, es donde los instruidos alcanzan renombre de sabios y el derecho de gastar faldas y de ponerse en la cabeza

una pirámide de diversos colores, con lo cual ya todo el mundo los califica de sabios y los distingue del comun de nosotros los ignorantes. Y ¡vaya si se distinguen! Figúrate que en las procesiones, en las asistencias públicas, llaman la atención de todos, todos; no tanto por el traje que cada día va siendo mas raro, sino porque cada uno de ellos es considerado en su facultad ni mas ni ménos que, como decian los pesos antiguos, el *non plus ultra*. El pensamiento de haber colocado el susodicho taller enfrente del mercado de legumbres y hortalizas vale tanto en mi concepto, como decir que delas calabazas á la universidad solo hay un paso.

Del edificio nada diré, porque ecepto su venerable antigüedad, ninguna otra cosa tiene de notable. Pero de su contenido sí creo justo hacer mencion honorifica, aunque no sea mas que por darte á conocer el modo con que se llega al templo de la inmortalidad, pasando por la garita de ese taller, donde se espiden los pasaportes para aquel santuario.

Haz de cuenta que llega un *quidam* á quien nadie conoce, pero que conoce el lado flaco de la humanidad, y presenta papeles pocos ó muchos en que se dice que el tal es hombre de talento preclaro, de raro ingenio y de disposiciones felices: se calla por elegancia como en las oraciones latinas, algo; y ese algo es que el recomendado es audaz y chisgaravis, y que tiene sus puntas de embustero. El cuenta que viene perseguido y vejado, cuando en realidad él ha vejado y perseguido á mas de cuatro que pusieron en sus manos un negocio. Se adhiere á tales y cuales personas, que ó bien por quitárselo de encima, ó quizá porque tienen un tino especial para elevar nulidades, lo recomiendan, lo presentan y lo ensalzan, hasta que consiguen darle colocacion, que, aunque insignificante, él sabe explotar. De allí á poco tiempo se le pone en la cholla el distinguirse en tal profesion, y aunque no tiene *cum quibus*, que es la *conditio*

sine qua non con se consiguen los pasaportes, no falta algun bendito que facilite los reales, y otro que por dar honor al magisterio le anime y le ayude á dar todos los pasos consiguientes.

Como en el taller no piden papel de conocimiento, como se hace con los criados, y como me parece que deberia ser, á lo ménos tratándose de algunos; nuestro pretendiente no teme que sepan sus antecedentes, ni está espuesto á que descubran que es capaz de defender el *Alcoran* ó jurar la carta de 57 por amor á un empleillo; y por consiguiente se echa en brazos de la fortuna, que, como dijo el otro, *jubat audaces*, y el día ménos pensado hace imprimir un pliego cuadruple en que enumera que fué *trabea decoratus* en tal otro taller, mérito que cualquiera que paga ó recibe gracia puede alegar, y cuenta que es empleado, pero sin decir en qué, lo cual puede muy bien hacer hasta el portero de una oficina; y con eso, y con traducir ó buscar traducido un largo capítulo sobre el punto dado que va á leer con mucho énfasis delante de sus futuros compañeros, cátaelo ya uno de los insignes sabios, ante los cuales se humilla todo bicho tonto é insipiente.

Y no creas que para en eso: el día ménos pensado da á luz el nuevo astro literario una composicioncilla en que muestra su habilidad y su talento, muy semejante á la que otra peregrina cabeza adornada con tal campanario, dió á luz con motivo de la muerte sentida de una criaturita á quien describía así:

De su figura no hay qué decir,
Que fué semejante á la rosa,
En su vida fresca y hermosa,
Triste y marchita al morir.

Su contestura muy débil,
Su salud fué muy escasa;

Pero nunca dejó de ser útil
La gloria y corona de su casa.

De buena gana te trasladaría á esta carta todo el tal poema, porque poema es esa bellísima composicion que en primera oportunidad te enviaré para que la enseñes á los trastoelos de nuestras Batuecas, y vean lo que es saber sentir y saber poetizar. Y para que se vea que es un ingenio de la corte el que tal poema echó al mundo, tuvo cuidado de contarlo, al narrar los funerales de la tal criatura y el lugar donde se fué á esconder por temor de otro poema: escucha un momento:

Su cuerpo fué conducido
A la iglesia de la Enseñanza,
En donde quedó sepultado
Con humildad y pobreza.

Y yo pasaré la vida triste
Hasta que la misma muerte
La borre de mi mente
Y con mi existencia acabe.

Por las calles de mi patria
Inmediatas á su sepulcro
Me pasearé de día y de noche
Con dolor agudo y suave.

Una cosa por el estilo, calcada en este inimitable modelo, es lo que el mundo admirará á poco tiempo en aquel nuevo émulo de Santo Tomás, ó de San Juan Nepomuceno, si no es que, como el poeta de que acabo de hablar, nos deje á lo mejor del cuento únicamente paladiados. Creerás que cuando mas saboreaba yo el tal poema me fué saliendo el autor con este verso:

Mucho mas podria decir:
Seráme mejor callar,
Y con silencio explicar
Lo que hay en mi sentir.

ADIOS.... FIN.... ETERNIDAD....

Y fué lástima que en lo mejor acabase; y lástima sería que el otro nos dejara esperando su luminoso escrito que sin duda perderia el mundo cosas buenas.

Pues á este taller es á quien está encomendada la vigilancia de todos los demas talleres y la instruccion que han de adquirir los insipientes, y desde luego conocerás que mejor no podia ser. Lo malo que yo encuentro en el conjunto es, que están allí confundidas sin razor las calabazas y las frutas esquisitas, y eso hace que en este siglo por demas positivista y murmurador, se diga de unos lo que solo corresponde á otros. Pero en fin, este es el uso de la tierra, y Cristo con todos.

Encuétrase allí, quizá por lo que tiene de instructivo, el Museo, rara coleccion de todo lo raro, v. g. muñecos de cera y de trapo, unos zapatos de palillo del siglo pasado, y algunas colecciones del reino animal, si bien como las colecciones del archivo general, todas truncas; pero no tengas cuidado: tal vez á la vuelta de otros trescientos años ya se habrá enriquecido el Museo, y tendrá una crinolina, un bullarengue y unos ahuecadores, como muestra de la actual civilizacion, y como objetos esquisitos del siglo de las luces.

Te contaré: ántes de ahora estaba en el patio de este edificio una estatua colossal que representaba á nuestro católico monarca el Sr. D. Carlos IV montado en un poderoso caballo. Cierta gente meticulosa dió en la mañana de ver en la tal estatua colocada cerca del palacio, el emblema de una esperanza, ó el retroceso de la instruccion, puesto que permanecia un rey oscurantista

en medio de los regentes del saber; y el día ménos pensado cargaron con el tal ginete y lo plantaron á los cuatro vientos, y lo encerraron en en una jaula, quizá para dar á entender que era un loco digno de atar por estar soñando en el retorno al palacio. Hubo todavía otros mas ilustrados que propusieron la fundicion del pobre rey y su conversion en monedas, tales serian de peseteros; pero pudo escapar S. M. de muerte tan ignominiosa, aunque no fuera sino por ser la única obra que nos hace honor.

De la Universidad nos trasladaremos á la plaza del mercado, que ya te dije se dan la mano como dos buenas amigas y vecinas. Pero para penetrar allí necesitamos varias cosas, no siendo la menor un *salvavidas* para atravesar aquellas ciénegas, y un pomó de esecia para reponernos de los desmayos que nos origine el olor nauseabundo de tanta yerba podrida, de tanta caza corrupta y de tanta carne medio cruda que allí se aglomera. Esta plaza, adyacente á la de la constitucion, contigua al palacio, tocándose con la fábrica de doctores y colocada en el centro de la ciudad, tiene entre otras bellezas la de la fuente que está en su corazon, y que fué enriquecida con una estátua en el tiempo que era de moda regalar tales dones. Considera si no seria muy elegante todo un supremo personage, trepado sobre un pilar y presidiendo á las que venden patos y camuesas, camotes y mastranto lo mismo que si fuera el genio tutelar de aquella clase de comercio. Un dia el pueblo soberano, y muy principalmente la gente del mercado, se cansó de aquella tutela, y el tal magnate vino al suelo con muy poca veneracion y respeto. Desde entónces el pilar permanece viudo, y espera que de un dia á otro se ponga siquiera el busto de un inteligente en eso de ventas, v. g. el presidente constitucional, que así trata de vender mejicanos como de vender *juiles*.

¿Qué mas te diré de la plaza? Nada mas porque

muy pronto la abandoné á consecuencia de que en los cortos instantes que allí permanecí me sentí amagado de calambres en las piernas, gracias á la frescura de que se goza en su pavimento. Así es que si algun dia me encuentras mas gordo que un guardian, no lo atribuyas á la *vita bona* que en la corte me he rapado, sino á la hidropesia que en suerte me cupo y me han ministrado los lagos de la ciudad, los albañales perpetuos que á cada paso interceptan el paso, ora dentro de las casas, ora en las plazas y calles.

Del mercado me encaminé á donde mis piés quisieron llevarme, deseosa de olvidar el inoportuno baño que habian recibido, y como si la suerte me favoreciera en mis deseos de conocer todo lo notable, he aquí que de manos á boca me encuentro con las mejores tiendas de ropa, llamadas *cajones*, aunque maldita la semejanza que tengan con tales piezas. Las hay lujosísimas, llenas de mil combinaciones para llamar la atencion del marchante; pero todas parecidas á esas salas en que se trata de dar funciones de fantasmagoría, y que se oscurecen de intento para que no se perciba el seereto de las manipulaciones. Todas las dichas tiendas tienen en cada puerta sus correspondientes cortinillas, cuyo oficio esclusivo es evitar, que con la luz completa se conozca el tejido ralo de las mercancías, la mezola de algodón que tienen los géneros de lino, la pita con que están tramados los de seda, y otros pecadillos así con que el consumidor se encuentra cuando llega á su casa.

Una cosa me llamó mucho la atencion ántes de conocer el seereto, y fué el bajísimo precio á que se venden tales efectos, para lo cual circulan profusamente unas listas de cada tienda, llenas de mil promesas como los programas políticos y desnudas de realidad, como las esperanzas de los poetas. Por supuesto que las tiendas, ademas del sonantísimo título que en letras gordas ostentan sobre sus puertas, cuidan de llamar la atencion

en tales listas con frases estrepitosas, v. g: *La ruina de las baratas, el estermínio de las baratas, el cólera de las baratas, la última patada á las baratas, solo dado es mas barato*, y otras así que te hacen creer que en efecto aquellos filantrópicos individuos van á arruinarse por solo el gusto de que tú andes bien vestida. Llegas á la tienda, pides un pañuelo de seda, superior clase, que te anunciaron en la *red impresa* por cuatro reales, y una de dos cosas sucede indefectiblemente, ó que tales efectos figuraron en la lista como soldado desertado en las del habilitado, y por lo tanto te dicen *ya se acabaron*; ó que te presentan otros en los que muy podrás sin trabajo descubrir una tela mas abierta que la de un cedazo. Y lo mismo sucede con todo lo demas.

En cuanto á los nombres, ya te he dicho que buscan los mas sonoros; y así no te estrañará que veas en letras de una vara, *La sorpresa*, y cuando esperes hallar cosas que sorprendan, solo ves lo que en todas partes. Un poco mas allá te hallas nada ménos que la *Estrella de Santo Domingo* convertida en receptáculo de mantas, puntibís, sedas; lanas y pieles. Dime si el pobre santo por mucha paciencia que tenga, podrá sufrir que en su frente se hagan tales comercios y se engañe á todo el que entra á comprar algo y se le da gato por liebre? Pero en materia de rótulos hay mucho que decir. Que el diablo cargue con la neta aplicacion que el nombre pueda tener á la tienda: lo que importa es que sea bonito y retumbante, y lo demas nada importa.

Así, por ejemplo en el *cajon de las donas* creeria cualquiera encontrar únicamente objetos propios para un regalo de boda; mas si pasas por allí encuentras casullas y frontales, que maldita la gracia que tendrían en una leona el dia en que se sacara la lotería de pillar un novio y llevarlo aunque fuera á remolque á la parroquia.

Pero la manía de rótulos es universal, y los hay de todos colores, de todos amaños, y de toda clase de de-

satinos. En un establecimiento de primeras letras ya te dije que habia encontrado la palabra *taller* aplicada á la escuela; pues bien la mayor parte de esas casas se creen degradadas si por lo ménos no se llaman establecimientos; pero lo comun es que todos sean *colegios entíficos y literarios*, no siendo raro encontrar muchos en que durante la miseria de tres meses enseñan á leer escribir y contar, geometría, geografía, declamacion, música, dibujo, historia, idiomas francés, inglés y alemán, pugilato, esgrima y gimnasia, sin contar con otras mil habilidades, que, por no hacer difusa la lista, se dejan de decir. Dime si por allá se encuentran gangas como esta? Ni buscándolas con treinta cirios pascuales. Y que los profesores son muy capaces de hacer tales maravillas, no hay que dudarlo, pues basta leer muchas veces su prospecto, basta leer sus carteles que fijan en la puerta del colegio para saber todo lo que son capaces de hacer. A lo ménos yo me formé un concepto ventajosísimo cuando en unas de esas casas leí: *Colegio para todos los idiomas*, y desde luego me hice el ánimo de enviar á educarse al tal colegio el maldito idioma otomí, que ya has visto cuan atrazado se encuentra; y creo que el gobierno haria una obra de caridad con mandar recoger todos los idiomas indígenas que andan vagando por la república y hacer que vinieran á la casa mencionada á recibir enseñanza.

He hallado un colegio especial que jamas me habria ocurrido, porque los fenómenos que en él se reciben los he tenido por raros ya que no por fabulosos: es *para niños y niñas de ambos sexos*.

Eso de encontrar á cada paso nombres de casa de comercio horriblemente escritos, con una *b* en lugar de una *v*, con una ortografía revolucionaria y con desatinos verdaderamente asombrosos, es cosa de nunca acabar, pero hija mia, en la corte creo que están dispensados de tales

escrúpulos, y de que se cuide un poco mejor del buen nombre de los cortesanos.

Dicen que ántes habia en uua calle un rótulo que decia así. "*Paja, cebada y maíz —Fonda al estilo del país,*" Ese sarcasmo, ese ataque tan directo á las costumbres mejicanas ha desaparecido, pero yo he visto otro que dice. "*Tienda mestiza de comestibles por mayor y menor,*" y los tales comestibles eran vasijas de barro, escobas y lazos. He visto tambien entre los comestibles y vinos que acaba de recibir una dulceria francesa, *magníficas velas de esperma y estédricas de la estrella legitima.*

En lo que sí están todos de acuerdo al poner sus muestras ó carteles, es en llamar grande á todo *Gran panadería: gran zapatería: gran lavandería: gran tendajo,* en fin; porque nada es chico: nada quiere tener proporciones no ya diminutas, pero ni siquiera comunes. Estas son muchas grandezas que sofocan á un pobre cristiano y apénas le dejan respirar,

Yo he quedado tan mal parado y tan abrumado al contemplar grandeza tanta, que aquí suspendo para reponerme un poco y seguir tan luego como sea posible.—
Caralampio.

Méjico, 30 de Mayo de 1859.

Hoy amanecí con vocacion perfecta de entregarme á la contemplacion de las bellas artes, y desde muy temprano me hice acompañar por un inteligente á la Academia, donde me han dicho que se reune lo mejor y mas bien acabado que se puede apetecer en línea de pintura y escultura; no de arquitectura, porque para eso seria preciso tener á disposicion de la Academia los potreros de Balbuena, para encerrar allí lo mucho bueno que han creado los académicos, ó por lo ménos haber tenido tiempo para dedicarse á hacer de la casa propia un croquis de modelo aunque fuera; pero ya sabes lo que dice el refran, *en la casa del herrero asador de palo,* por consiguiente no te cause novedad que allí donde se forman los arquitectos no halla arquitectura ni vestigios de ha-